

LA CONSECUENCIA.

REVISTA SEMANAL

DE

POLITICA, LITERATURA E INTERESES MATERIALES.

Se admiten suscripciones en la imprenta de este periódico, dirigidas á D. Francisco Sanfuste, Potenda, 5; precio en toda la Península, 6 rs. el trimestre.

NUESTRA ACTITUD.

Inútil parece que habia de ser ocuparnos de la actitud que á nuestro partido corresponde adoptar en las presentes circunstancias, cuando tantas son las declaraciones que diariamente venimos haciendo y que han sido confirmadas por la autorizada voz de nuestro ilustre jefe en la sesion del Congreso del 1.º del mes actual. Sus palabras festuales han sido las siguientes: *este partido es un partido legal y de gobierno, que no se separará un punto de la Constitución y de las leyes, que está dispuesto á combatir á los que se hallan con las armas en la mano en los campos de batalla; PERO QUE ESTA TAMBIEN DISPUESTO A COMBATIR A ESTE GOBIERNO, porque cree que no tiene los medios bastantes para dar á este país el orden y la tranquilidad de que carece, si se ha de entender por orden y por tranquilidad los que se realizan con arreglo al derecho.*

Por ellas quedan desmentidas de una manera solemne todas esas afirmaciones gratuitas que se leen en los periódicos ministeriales dedicados largo tiempo hace á presentar el partido radical como divorciado de la dinastía y próximo á arrojarse en brazos de la república: todas las calumnias, indignidades y bajezas cometidas con intencion de crear atmósfera donde reinar debe la serenidad y no hallan seguramente cabida las intriguillas de los pequeños maquiavelos, todas las maniobras puestas en juego por esos hombres fatales cuyos desaciertos y cuyos desmanes é imprudencias han provocado la catástrofe que los liberales todos deploran, todas quedaron destruidas por las dignas y enérgicas palabras del Sr. Ruiz Zorrilla justificando la noble y leal conducta de nuestro partido y dirigiendo al paso un golpe continuamente á los

que blasonan hoy de ardiente dinastismo y se han encontrado en determinada situación respecto de ciertos candidatos á la Corona.

Menester sería cerrar los ojos á la evidencia para no ver que caminamos á la pérdida de la libertad y á la deshonra de la patria: por doquiera contemplamos la vista el malestar cuando crece la indecision y alienta la duda; por todas partes se divisan fatídicas sombras, se oyen tristes augurios y el temor embarga los ánimos: las imprudencias y las demasías del poder nos han conducido á tal estado que surge un remedio pronto y se toca la necesidad de sustituir la política egoísta y personal del ministerio Sagasta por una política liberal, franca, expansiva, que no despierte recelos en los partidos avanzados y por su tolerancia y su respeto á todas las opiniones desarme las iras y destruya las preveniciones que la marcha actualmente seguida suscita, consiguiéndose establecer el orden sobre su verdadera base; en el ejercicio de la libertad y en la práctica sincera del sistema representativo. Continuar el camino emprendido no es posible; divorciada la opinion del Gobierno es vano que se pretenda cubrir en las formas legales lo que en la conciencia de todos está, es una mistificacion y será inútil que dirigiéndose al partido radical apuren los periódicos ministeriales los recursos de habilidad á que la consigna y el salario obligan, porque no hemos de ser cómplices de ninguna tiranía ni hemos de ayudar en nada á una situación que compromete cuanto nos es mas caro, y mientras aliente nuestra fé, y tengan entendido los hipócritas, los fariseos de la libertad, que nuestra fé alentará y cada dia con mayor entusiasmo, dispuestos estaremos á salvar la libertad que está para nosotros por encima de todo, por encima de todo

género de consideraciones, por encima ABSOLUTAMENTE de todo.

Mas no se crea que llevados del espíritu de partido formulamos un juicio severo de la conducta del Gobierno, porque estamos alejados del poder. La política que representa, las ideas de los antiguos unionistas, que se sumaron sin embargo en una célebre votación para ocultar la verdad en el augusto recinto, donde debiera brillar en toda su prensa, ataca duramente a los hombres funestos que se hallan rigiendo los destinos del país, *La Epoca* que se disponia á ser ministerial, en cuanto su posición especial se lo permite, y que ha aplaudido sin reservas el desgraciado discurso que en boca de S. M. han puesto sus Consejeros responsables, reconoce ya, que la permanencia en el poder de los actuales Ministros es un peligro constante para la paz y tranquilidad públicas, como que ponen todo su afán en proveer á las oposiciones y quisieran lanzarles á un retraimiento forzado, que, y por esta circunstancia además, seria origen de nuevas complicaciones y disturbios.

Oigamos á nuestro ilustrado colega: Realmente si el Ministerio Sagasta sigue alguna política, no puede ser otra mas que la del despecho y la provocación. Como si no fuese él el principal responsable de las difíciles circunstancias que atraviesa y del vacío que se hace en su derredor, ese Gabinete, sus amigos en la Cámara y sus órganos en la prensa, se muestran animados de un espíritu de agresión tan inconveniente que no parece sino que pretenden que el retraimiento sea la regla general de conducta de todos los partidos en las Cortes y fuera de ellas.

Efectivamente tiene *La Epoca* razón sobrada: así es como se desespera la opinión que está avida de justicia, así es como se provocan los conflictos y luego se quiere huir la responsabilidad de los desastres y achacarse al sistema lo que es resultado de su falseamiento y corrupción. En las protestas que el espíritu liberal levanta sobre la tiranía mas ó menos encubierta quiere verse el desorden promovido por espíritus impacientes ó por inclinaciones aviesas y deducirse la imposibilidad de un gobierno serio sin acudir á medios de prevención, como si estuviera demostrada su ineficacia. ¡Farsantes! ¡Así se llaman conservadores como progresistas y no son sino reaccionarios disfrazados que mienten amor al pueblo para elevarse y quieren luego que ese pueblo les sostenga sobre sus hombros á sus grotescos cambios!

¿Es esto engreimiento vanidoso ó cinismo repugnante?

El descaro de los aduladores del poder llega sin embargo hasta el punto de que hay periódico ministerial que quiere excomulgar á nuestro partido y arrojarle fuera de la legalidad estableciendo esta disyuntiva: ó el absolutismo ó la libertad; ó con el Gobierno ó con los Carlistas.

Increible parece que el servilismo rebaje de tal modo los caracteres ofuscando hasta el punto de no dejar ver el absurdo mas grosero: esa disyuntiva podria existir; como observa un colega, si un Gobierno liberal fuese atacado por los carlistas; pero en la actualidad la disyuntiva es esta: ó el absolutismo descarado ó el absolutismo hipócrita, ó el triunfo de una causa odiosa ó la victoria de una pandilla repugnante.

No nos lleva á espresarnos de este modo otro móvil que el deseo de desvanecer ilusiones; no crea alguno que ofrecemos nuestro incondicional apoyo á los eternos cortesanos del Poder, *polacos de todos los partidos*; nosotros estamos donde debemos estar, dispuestos á sostener la obra de las Cortes constituyentes, decididos á salvarlo todo y sobre todo la libertad, y conste y sepase de hoy para siempre que no están nuestras simpatías al lado de la causa carlista como insidiosamente pregonan los ministeriales, ni menos nos encontramos bajo los compromisos de un pacto que terminó con la lucha electoral, pacto que hizo indispensable la desatentada conducta de nuestro *tornasolado* Gobierno: el partido radical en sus generosos sentimientos, deplora la ceguera de los sectarios de una bandera desprestigiada, pero el partido radical ni hace, ni puede hacer otra causa que la de la libertad, causa hoy mas amenazada por la permanencia en el Poder de esos apóstatas, que convierten la representación nacional en un *Cementerio de Lázaros*, que por los que se empeñan en desconocer que los años pasan y es envano oponerse á la corriente del siglo.

EL PROGRESO MORAL

Y

EL PROGRESO ECONOMICO.

II.

Entre todas las doctrinas filosóficas no existe quizá una que influya mas poderosamente en la vida moderna que la teoría del Progreso. La creencia en él es tal vez la única de las doctrinas modernas que ha llegado á ser una ley para la generalidad y ha conseguido penetrar en la vida práctica. Y la ciencia económica que, como el siglo tiene fe en el progreso é impulsa á la humanidad á un creciente bienestar, ha desarrollado el magnífico cuadro de las leyes providenciales á que está sujeta la esfera del trabajo, destruyendo en su marcha muchos aparentes antagonismos económicos, convirtiéndolas en fecundas armonías, é indicando no solo las analogías que guardan entre sí el adelantamiento moral y el adelantamiento económico, sino las relaciones mas íntimas que los ligan y su reciproca dependencia.

La ciencia económica abarca las leyes que presiden al esfuerzo humano para la obtención de todos los fines de la vida, comprende indistin-

tamente las condiciones externas y subjetivas de todos los trabajos, sin penetrar en el dominio interno de ninguno. Y siendo así, dominando la unidad en todos y en cada uno de los elementos de la humana naturaleza, los medios poderosos para el desarrollo de la potencia material y científica, ¿podrán ser causa de enflaquecimiento de la fuerza moral? No; las leyes orgánicas que producen la vida en unas funciones de la actividad humana, no pueden estender sobre las otras el sudario de la muerte.

Verdad es, que muchos de los que proclaman que la corrupción de las costumbres marcha de frente con la civilización, condenando el progreso económico en nombre de la moralidad, al afirmar estas graves disonancias, se concretan al progreso material; pero aun así, las mismas razones militan contra ellos. El trabajo que se aplica al mundo exterior, constituye una parte muy limitada del dominio económico y las leyes que gobiernan la parte, como el todo, nada tienen de materiales.

Aun restringida así la esfera de la economía política, aun prescindiendo de la acción del espíritu sobre sí mismo, ¿qué es el trabajo material, sino la acción del mismo espíritu sobre la naturaleza exterior? ¿Qué vale la fuerza corporal del hombre, sin que la inteligencia le dote de algún instrumento, subyugue a su imperio algún agente natural, le comunique su energía y le imprima dirección? ¿Qué son los productos más materiales, sino la expresión de ideas realizadas?

El ahorro, sacrificio del presente al porvenir, condición de la perpetuidad de la familia, ¿no descansa en la abstinencia, preconizada por la Iglesia?

El capital, rescate del porvenir por el mérito del pasado, preparación de vida, de independencia, de instrucción, de dignidad para las generaciones futuras, ¿no tiene su origen en el orden, en la previsión, en la inteligencia y en la frugalidad?

El crédito, ¿no reconoce la moralidad como requisito indispensable? = Las relaciones de hombre a hombre, ¿no constituyen parte de la riqueza, del capital y del crédito de los individuos, lo mismo que de las naciones? = ¿No es la libertad del trabajo la expresión en el mundo económico del dogma de la personalidad humana? = ¿No es la asociación la manifestación económica del espíritu de fraternidad? = La ley del cambio y de la distribución de la riqueza ¿no es la justicia? = Las reglas económicas para el consumo ¿no son las mismas reglas de la moral?

Siendo esto así, hijo el trabajo del pensamiento, ¿habrá algún sentimiento de lo bello, de lo justo y de lo bueno, que no ejerza su imperio? ¿No será tanto más fecundo cuanto más inteligente; y tanto más productivo cuanto más subordinado a los hábitos morales? = Si la industria, aun limitada a la materia, es la lucha del hombre con la naturaleza, ¿no serán sus mejores ar-

mas las de la moral y de la ciencia? Si la producción no es una obra material, ¿cómo separar sus actos de los motivos internos que la impulsan y dirigen?

El más pequeño vicio, coartando nuestra libertad, disminuye nuestra potencia productiva, y no hay una sola virtud, que aumentando nuestra grandeza moral, no favorezca, por lo mismo, el libre desarrollo de la industria. El mundo está de tal manera constituido, que si fuésemos moralmente buenos, seríamos materialmente felices. Colocados sobre la tierra para que nos sirva de teatro de acción, rodeados de fuerzas ocultas para que las encadenemos al servicio de nuestras necesidades, en el poder creciente sobre la naturaleza estriba el fomento de nuestro bienestar, el aumento de vida, en intensidad y duración; mas este poder implica necesariamente un desarrollo más grande en el pensamiento, una energía más poderosa en la actividad, y un acuerdo más íntimo entre las inteligencias y las voluntades para la acción. El espíritu es por tanto el que da fecundidad a la producción; sus nobles atributos constituyen el primer origen de riqueza, y lo que llamamos progreso material, no es otra cosa que la manifestación exterior del mismo, bajo el creciente influjo de las leyes de la justicia, y de la moralidad.

Dice un colega que la primera comisión que han desempeñado los diputados y senadores adictos por la provincia de Cáceres, ha sido pedir al Gobierno dos grandes cruces, una para el gobernador de aquella provincia y otra para el vice-presidente de la Diputación. Esa es la conducta de los adictos, que constituyen hoy una sociedad de socorros mutuos, dirigida por D. Mateo.

El procedimiento que anuncia el suelto anterior no es nuevo: ya en Segovia le hemos visto entablado antes de ahora.

Tomamos de *El Imparcial*:

Ayer tarde circularon en el salón de conferencias ciertos detalles sobre la visita hecha a S. M. el Rey por el diputado Sr. Damato, que no creemos inconveniente publicar en lo posible, puesto que han llegado a conocimiento de muchas personas, y porque además sabemos que otros colegas se ocuparán del hecho con bastante extensión.

Dícese que el Sr. Damato empezó manifestando su convencimiento de que S. M. no conocía la gravedad de las circunstancias en toda su extensión. Que como uno de los diputados que han contribuido a crear la legalidad constitucional y levantar la dinastía, tenía el deber de decir la verdad esperando que S. M. vería en sus palabras el reflejo exacto de las cosas y no el parecer apasionado del hombre político.

Añadió que el estado del país era tan grave, que a continuar por el mismo sendero, tal vez S. M. se vería obligado, a pesar de sus generosos

4
y levantados propósitos, à abandonar el puesto que la voluntad nacional lo han encomendado; que los ministros no hacían la causa de las instituciones, sino por el contrario, quizás sin saberlo, las comprometían seriamente, que dadas las violencias, las arbitrariedades y la infracción de todas las leyes hechas à cabo por el Gobierno, no podía parecer extraño que muchos españoles se creyeran con derecho para levantarse en armas, y que por eso debía ser clemente con los que ciegos por la irritación de tanta injusticia, se colocasen fuera de la ley.

Añadió que estas Cortes no representan la verdadera opinión del país, y que el partido radical no daría con su presencia la autoridad que les falta sino obedeciendo à sentimientos de adhesión à las instituciones creadas por la revolución.

Habló de los elementos que rodean y apoyan al Gobierno, los cuales en su concepto son mas que un peligro para las instituciones, y sobre todo para la dinastía.

Recordó tambien el asesinato del general Prim haciendo juicios sobre él, que nosotros no debemos reproducir.

Por último, dijo que si à S. M. le parecían apasionadas ó demasiado graves sus afirmaciones y deseaba confirmarlas, no tenía inconveniente en repetir las ante el Presidente del Consejo de Ministros, à quien no se consideraba leal à las instituciones.

El rey recibió al Sr. Damato con suma benevolencia despidiéndole despues con grandes muestras de afecto.

Escusado es decir que esta conferencia ha sido objeto casi esclusivo de las conversaciones en los círculos políticos, sin que nosotros tengamos la evidencia de que son exactamente las frases que hemos escrito las mismas pronunciadas por el Señor Damato.

Crónica.

Reunida el Domingo último la fuerza ciudadana de los Voluntarios de la libertad por consecuencia del acuerdo previo y unánime del Alcalde popular, de sus Jefes y de toda la oficialidad, que en su nombre ofrecieron su mas decidido y entusiasta apoyo para combatir las sublevaciones carlistas, fué tan espontánea y tan grande la concurrencia como nunca antes la habíamos presenciado.

Véase pintado en el rostro de los voluntarios el entusiasmo más ardiente en favor de la Constitución democrática y de la obra toda de las últimas Cortes Constituyentes; y todos à una voz manifestaron su firmísima resolución de hacer cuantos sacrificios se les exijan en defensa de tan sacrosantos objetos. ¡Honor, pues, à tan decididos patriotas!

Desde la noche de dicho día viene prestando el importantísimo servicio de un reten numeroso, del que se destacan las patrullas que se consideran indispensables para recorrer la ciudad. El orden y la tranquilidad están por lo tanto bien asegurados en la población: no es de esperar por lo mismo ninguna in-

tentona de parte de los ilusos partidarios del absolutismo carlino, aun cuando por desgracia y contra lo que debemos creer, se sostuviera algun tiempo la facción en Navarra y las provincias Vascaas; pero si otra cosa sucediera, tengan bien entendido los fanáticos serviles que los verdaderos liberales sabrán reprimir su atrevimiento con la rapidez y la energía necesarias à vencerles por completo.

LO QUE SE ESPERABA.

Segun el periódico la *Correspondencia de España* del Domingo último, ha sido separado del cargo de Inspector de primera enseñanza de esta provincia nuestro querido amigo Don Gorgonio Parra Carazo.

Cualquiera que no esté en pormenores creerá que la separación de este funcionario reconoce por causa la falta de cumplimiento en el desempeño de la misión que se le habia confiado; si esto hubiera sucedido nosotros hubiéramos sido los primeros en pedirla; pero cuando nada de esto existe, cuando nuestro amigo se ha conducido en todos sus actos con la dignidad y delicadeza del que lleno de entusiasmo y con una conciencia recta solo se cuidaba de llenar cumplidamente sus deberes, no puede menos de estremecernos al ver lo poco en que aprecian los gobernantes del día las cualidades de los que desempeñan un cargo que à la vez que difícil es de suyo importante por las graves cuestiones tanto personales como administrativas que por su mediación se ventilan.

Jamás creemos que el encono político llegase hasta el extremo de separar un funcionario honrado y digno; pero consecuente siempre aquel con su natural inclinación al mal, no ha titubeado un momento en llevar à cabo una idea que tiempo há se tenía sin duda concebida.

Y no puede suceder otra cosa si se tiene en cuenta las necesidades de la época. Se creera tal vez necesario buscar un medio que pueda servir de ciego instrumento para conseguir bajo formas aparentes de legalidad la humillación de unos, el menosprecio de otros y el escarnio de todos.

¡Quiera Dios nos engañemos en nuestras apreciaciones! pero à juzgar por la apariencia y sobre todo por hechos consumados, no esperemos otra cosa que la prosecución de lo que ahora está pasando.

Y siguen los desahogos de los Sres. del día, los aprovechados fronterizo ex-progresistas-sagastinos. No satisfechos por lo visto con las víctimas que hicieron para preparar à su gusto el terreno electoral, se entretienen ahora en ir buscando otras nuevas, sin duda para satisfacer su odio implacable à cuantos se les figura que han podido apoyar las candidaturas radicales en las últimas elecciones. Por eso ha sido indudablemente declarado cesante hace muy pocos días el administrador subalterno de estancadas de Cuellar Don Dámaso Garcia; persona dignísima bajo todos conceptos y contra cuya recta administración es bien seguro que no ha habido nunca queja de ninguna especie. En su lugar parece se ha nombrado à un Señor Posadas, que en los inolvidables tiempos del llamado moderantismo fué muy conocido como guarda mayor de montes. Hasta se ha separado à los estancieros de Olombrada y de otros pueblos en que los

candidatos ministeriales se encontraron con una oposicion en que no pensaban. ¡Es mucha la tolerancia de los Sres. feudales que nos dominan! Y si esto sucede ahora en que los siempre confiados y bonachones progresistas-democráticos-radicales están prestando gustosos inmensos servicios contra el carlismo en armas ¿qué porvenir les estará reservado para en el caso, en que no queremos pensar, de que ya no sean necesarios? Pobres liberales, progresistas-democráticos siempre víctimas de los reaccionarios de todas raleas y calañas. ¡Disponeros á recibir el galardón con que el diablo paga á sus servidores! ¡Ojala nos engañemos!

Si sería solo reclamo electoral? En *El Eresma* del 19 de Marzo último y bajo el epigrafe «*muy importante á Segovia*» se publicó la noticia de haber llegado en la tarde anterior á esta Ciudad los Señores Director de máquinas y Grabador primero de la Casa de Moneda de Madrid á reconocer la que hubo en esta localidad para proponer con toda urgencia lo mas preciso á su inmediata reinstalacion que se decia acordado definitivamente por Real orden de 15 de dicho mes, cuya adquisicion se prometia para publicarla como documento notable y convincente de la conveniencia general en la conservacion de la fábrica Segoviana de moneda. Lo cierto es, sin embargo, que este es el dia en que ni tal orden se ha publicado, ni sabemos siquiera cuál haya sido el resultado del reconocimiento que suponemos se practicaria para la inmediata reinstalacion de dicha casa de Moneda. Mucho agradeceremos á *El Eresma* que nos ponga al corriente de cuanto haya de verdad en tan cacareado asunto cuando era preciso formar atmósfera en favor de los candidatos ministeriales. Y mucho nos alegraríamos sobre todo de que por esta vez siquiera no resultase haber sido únicamente un engañoso reclamo electoral la prometida reinstalacion de nuestra antigua casa de moneda.

Durante el período electoral se habló tambien de promesas hechas para que volviese á esta ciudad la maestranza de artillería que tantos años existió en ella con ventajas inmensas para la Nacion. Malas trazas, vemos, sin embargo, de que tales promesas se realicen cuando parece que el magnífico edificio destinado á Maestranza se encuentra hasta ruinoso en varios puntos, sin que se gaste un céntimo siquiera en su conservacion. Escelente ocasion se le presenta al Sr. Director de Artillería, General Ros de Olano, para hacer algo en favor de Segovia, ya que ha conseguido tomar asiento en el Senado español como uno de los cuatro senadores por esta provincia. Ojalá que lo haga! Sentiríamos llevarnos chasco, aunque no nos estrañaria que así nos sucediese.

Llamamos la atencion de nuestros lectores hácia el anuncio que se inserta en el lugar correspondiente.

COMUNICADO.

Sr. Director de *La Consecuencia*. — Muy Sr. mio: Don Mariano de la Torre y Ajero, en contestacion aludido, contesta en el núm. 47 á mi remitido inserto en el 15 de su interesante periódico.

Como V. vé, dicho señor se escapa por

te. A la templanza y mesura mias responde en un lenguaje desesperado y virulento, y por consiguiente despreciable; y aunque, según en aquel esprese, no aceptaré jamás discusiones que versen sobre personalidades, á las que exclusivamente desciende mi contrincante, opondré á sus líneas impregnadas de mordacidad y encono la prudencia del que tiene asegurado el buen éxito por medio de razones.

Empieza por disculparse de la tardanza de su contestacion, y presumiendo la causa, no he de pasarla en silencio. Escitada la fina epidermis del Sr. Torre, trató en primer lugar, de una entrevista ante dos personas que oyese las palabras que salieran de nuestros lábios, (testual) proponiendo que se celebrara en un sitio apartado de la poblacion. Repuse inmediatamente, que pues deseaba la publicidad de las razones que ambas alegásemos, opinaba por reunirnos en un local cómodo con asistencia numerosa. Enterados mis ancianos padres de lo que ocurría, quisieron zanjar la cuestion para recobrar la tranquilidad y sosiego que tanto necesitan, porque se afectaron sobre manera, y la entrevista no se realiza, sin culpa mia.

Fracasado su intento embozado, discurrió otro. Juzgándome una persona vulgar é indigna, se atrevió á exigirme una retractacion completa: mi negativa fué terminante; y noblemente enojado ante proposicion tan miserable, dije: *quod scripsi, scripsi*. Debí chocarle mi entereza, y con gran placer mio, veo que acude á la prensa á ventilar una cuestion entablada en la prensa, por mas que las formas no abonan á su autor, que desde luego revela no admitir debates de la índole que yo le presentaba, sino de saña y despecho. Una advertencia al D. Mariano: los insultos no son razones ni les contestaré, porque mi decencia me impide descender á terreno tan mezquino, y porque el público imparcial observa su intemperancia y mi cordura.

Me niega sentido comun y político. D. Mariano no sabe lo que se dice. No carece de uno ni otro quien lucha con razones y es consecuente con sus ideas; en cambio, carece de ellos el que insulta á troche y moche y varia de opinion á su capricho.

Con tono imperioso, exige la definicion de mis principios políticos. D. Mariano no ha leído mi comunicado, ó al leerle le cegaba la cólera. ¿Acaso no respira radicalismo por todas sus líneas? ¿No digo en él terminante y repetidamente que soy radical? Que otro me dijera esa pregunta, pase; pero él, que me ha oído hablar en el mismo sentido y con mi ruda franqueza por mañana, tarde y noche, y diariamente, desde que vine á esta villa, no lo concibo. Lo repetiré: soy radical, y si las circunstancias lo exigiesen, no retrocederia, antes bien salvaria la pequeña distancia que me separa de los republicanos. Además, en mi remitido indicaba que de mi conducta anterior podian enterarse del comité radical de Medina del Pinar (su presidente, D. Andrés del Val); acuda el que quiera, porque de sus investigaciones resultaria no poca honra para quien siempre militó en el partido á que se gloria hoy pertenecer. Escusado es enumerar cada uno de los principios de su credo político, porque son bien conocidos, y si alguien gusta abrir discusion sobre ellos, me hallará siempre dispuesto, mas en términos hábiles ó ocudentes. ¿Hablo en castellano ó en griego?

...ero mucho, muchísimo á la amistad, hasta que un día pretende sofocar la libre voluntad del ... dignidad rechaza la consecuencia y la ... por nada ni por nadie mancharia yo mi

acrisolada le política. Entre mi dignidad y todas las amistades del mundo, preferiría sin vacilación la primera, que es lo último que el hombre debe perder.

Que marque categóricamente las alusiones. Habla claro y se me quiere tachar de ambiguo; pero darle gusto. Aludía distintamente á quienes llamándose públicamente radicales ó republicanos, defendieron en las últimas elecciones al candidato mas retrógrado. ¿Se encuentra en ese caso el Sr. Torre? Pues considérese aludido. ¿No se encuentra? Pues con él no iba nada; y lo propio digo de los demás. Y no es poca nobleza conceder al adversario el derecho de condenarse ó absolverse á sí mismo.

Que consciente ó inconscientemente sirvo de instrumento ciego y necio á sus enemigos. Tamaña duda es altamente ofensiva á mi carácter, y quien la abriga sabe que así he reprobado las ruines venganzas como aplaudido los actos nobles, sin atender al origen, sin influir en mi ánimo la mayor ó menor inteligencia que me ligara á las personas.

Cierto que D. Mariano me brindó con su casa, amistad y confianza; mas no negará que correspondí del mismo modo. El, no yo, ha faltado á la amistad; y segun estoy persuadido de que será caballero reservando las confianzas que le haya hecho, debe él estarlo de que lo soy y de que nunca olvidaré las reglas de la decencia social. Mas aprenda el Sr. Torre que la amistad no obliga á todo absolutamente, y que tan no he faltado yo á ella que un hermano suyo confesará mi propósito de continuar frecuentando su casa (trascurrida que fué la agitada época de elecciones) á la cual por delicadeza, y así lo insinué, dejé de asistir un mes antes para que no se creyese que fiscalizaba sus actos, molestando con mi presencia, dada mi decision manifiesta de apoyar al candidato radical, decision por la cual otro hermano del mismo me calificó de persona digna y de ideas políticas.

¿Que mienta!... Hablar por hablar. ¿En qué se funda ese grosero insulto? Le reto á que no halla sido grandes verdades en mi comunicado, como sostendré y probaré si es preciso.

Que insulto á personas graves y serias de este pueblo. Charlatanismo puro es ese que sienta muy mal en la formalidad de D. Mariano. Ni él ni nadie me aventaja á respetar á los individuos en general y particularmente: lo que he ejecutado ha sido censurar los actos públicos y políticos, sin entrometerme á examinar su vida privada, á que nunca atacaré ni nadie tiene derecho á atacar.

Por el afán de constituirse intencionadamente en desfacedor de agravios imaginarios, cita tambien á las autoridades como aludidas por mí. ¡Singular proeza! Que la parte oficial ha influido moral y materialmente en las elecciones es evidente; mas se queria atraer sobre mí el resentimiento de todos y no se ha conseguido. ¿Cómo habia yo de censurar la conducta de este Señor Juez ni la del Promotor Fiscal? ¿Acaso he ido yo por sus casas en los dias de eleccion á investigar sus actos? Antes bien, su proceder como simples ciudadanos demuestra la no participacion en la lucha electoral. En ese caso, podia haberse quejado este Señor Alcalde, porque tambien es cargo oficial, y ya sabe D. Mariano que de ningun modo entraria en la alusion.

En cuanto á la generalidad del pais, repetiré sin rebozo que es inconsciente y tímido. Una parte se somete á las indicaciones del Gobierno ó de algun cacique y otra se doblega ante el vil interés. D. Mariano

lo sabe como yo: solo que yo no sé adular y mi boca dice lo que siente el corazón.

Desengañémonos: el Sr. Torre ha buscado un desahogo, segun lo declara al final del comunicado, con la despechada é impropcedente respuesta que dá al mio: piensa que únicamente los suyos tienen derecho á hacer alarde del triunfo material, olvidando la generosidad y nobleza que merece el vencido, y porque, habiendo ofendido hasta en un periódico vallisoletano á los derrotados, he salido yo á sincerar al partido radical coleudino del denigrante cargo de ministerialismo que se queria arrojar ahora sobre él, se enfada, rabia y niega el incontestable derecho de exponer la verdad desuada. Solo ellos pueden hablar, son independientes y nobles, y los demás, segun ellos, debemos callar y no nos es lícito alzar la frente. Señor Torre, el que tenga mancha que se limpie ó oculte, que yo no temo acusacion de nadie, y por eso hablo y hablaré siempre en voz alta.

Es falso que los pocos hayan vencido á los muchos, como se dice. Nosotros éramos solos, mientras que los otros contaban con la influencia que generalmente presta el Gobierno, máxime en este pais ellos podian repartir dinero, señor no menos poderoso, y nosotros hemos luchado sin esa ventaja. Con esas dos circunstancias, yo solo, sin prestigio ninguno en este distrito, me comprometo á ganar siempre las elecciones.

Resúmen: si los vencedores se hubiesen producido con la hidalguia propia del vencedor, yo habria callado; pero enseñarse impunemente con los vencidos, y de la manera que lo hemos sido nosotros, eso es insufrible. Han cacareado con burla nuestra derrota y á tales alharacas procedia que yo, ofendido, rechazara la ofensa, poniendo de relieve los motivos de la victoria del candidato oficial.

Y concluyo repitiendo lo que tengo públicamente manifestado. No he apoyado á Don Salvador Saulate por hacer daño á Don Meliton Martin, personas ambas respetables para mí: he dado mi voto en pró del radical, de mi correligionario en contra del unionista-sagastino mi adversario político; y siempre me hallarán en mi puesto, sin cuidarme de la actitud de los bandos locales, es decir, sin influir en mi resolución que tales ó cuales convecinos voten por quien quieran.

Dispense V., Sr. Director, la honra de insertar en su ilustrado periódico estas mal pergeñadas líneas, por lo que le anticipa las gracias su afectísimo correligionario y S. S. Q. B. S. M.—Agapito Sainz Alonso.—Cuellar y Abril 30 de 1872.

ANUNCIOS.

LICOR DE BREA, CONCENTRADO POR LLOVET.

Medicamento eficazísimo y usado por todas las notabilidades médicas, con admirables resultados contra las afecciones crónicas de las vias respiratorias y génito urinarias, laringitis, catarro bronquial y pulmonar, inflamacion crónica de la vejiga, flores blancas, flujos uretrales, etc. Para la manera de usarle véase el prospecto que acompaña á cada frasco.—Depósito único en Madrid: Calle de Gerona, núm. 4, farmacia de Andrés y Serra, y en Segovia en casa del autor, calle de Escuderos, 4, botica

Segovia: Imp. de la Viuda de Alba y Santiuste.